

PREFACIO

Hubo un tiempo en que ambas orillas del *Mare Nostrum* compartían una misma área cultural; es más, durante algunos siglos buena parte de lo más granado de la literatura y el pensamiento «occidental» floreció en el África romana. Africanos eran Cornelio Frontón, Apuleyo de Madaura, posiblemente Macrobio, también Prisciano de Cesarea y, por supuesto, Marciano Capela. Incluso el Cristianismo occidental latino, otra seña de identidad europea, nació en el África septentrional, de la pluma y de la prédica de Padres de la Iglesia tan africanos como Tertuliano y Cipriano de Cartago, Lactancio, Minucio Félix y, sobre todo, Agustín de Hipona. Más allá de la cuna helénica, la cultura occidental europea, en tiempos recios de invasiones bárbaras, debe no poco su supervivencia y continuidad a esta fructífera etapa africana.

Entre las aportaciones africanas a Occidente destacan, en especial, *Las nupcias de Filología y Mercurio* de Marciano Capela, verdadero crisol de la *paideia* griega y de la *humanitas* latina. Pocas obras han sido tan fundamentales en la salvaguarda y transmisión de los saberes antiguos y, en especial, del sistema educativo de las Artes liberales, como el llamado «Larousse del Medievo», realmente uno de los pilares sobre los que descansó la forja de la identidad cultural europea y la civilización occidental.

Por todo ello, agradezco al comité editorial de la Colección de Autores Griegos y Latinos *Alma Mater* la confianza depositada en mí para coordinar un grupo de filólogos latinos dispuestos a la ingente tarea de editar y anotar una obra tan significativa, como compleja, secularmente olvidada en España. Agradezco asimismo a los profesores

PREFACIO

Baldomero Macías Rosendo, Eulogio Baeza Angulo y Fuensanta Garrido Domené su disposición a sumarse a este proyecto editorial, que ahora ve su luz primera con la edición crítica, traducción y notas de los dos primeros libros de *Las Nupcias*, los más alegóricos, donde se narran las bodas místicas de Filología y Mercurio. En los años venideros le seguirán los volúmenes II (el *Trivium*) y III (el *Quadriuvium*).

Margarita Córdoba Pérez ha asesorado en los aspectos pedagógicos del programa educativo de Marciano Capela, y Sixto Romero Sánchez ha aportado su sapiencia matemática para la correcta comprensión de las disciplinas científicas de *Las Nupcias*. Nuestro agradecimiento es extensivo a ambos.

Este trabajo se ha llevado a cabo en el marco del Proyecto de Investigación «Edición crítica, traducción y comentario del *De nuptiis Philologiae et Mercurii* de Marciano Capela» (FFI2012-35086), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Dimidium facti, qui coepit, habet.

En Onuba, julio de 2015

FERNANDO NAVARRO ANTOLÍN

INTRODUCCIÓN

Τὴν δὲ πρὸς ἀρετὴν ἐκ παίδων παιδεῖαν, ποιοῦσαν ἐπιθυμητὴν τε καὶ ἐραστὴν τοῦ πολίτην γενέσθαι τέλειον, ἄρχειν τε καὶ ἄρχεσθαι ἐπιστάμενον μετὰ δίκης... τὴν δὲ εἰς χρήματα τείνουσαν ἢ τινα πρὸς ἰσχύν, ἢ καὶ πρὸς ἄλλην τινὰ σοφίαν ἄνευ νοῦ καὶ δίκης, βάνουσον τ' εἶναι καὶ ἀνελεύθερον καὶ οὐκ ἀξίαν τὸ παράπαν παιδεῖαν καλεῖσθαι.

PLATÓN

1. EL AUTOR: MARCIANO CAPELA. VIDA Y DATACIÓN¹

Los nueve libros de *Las nupcias de Filología y Mercurio* son obra del autor norteafricano, natural de Cartago,² Marciano Min(n)e(γ)ο

¹ Para la biografía de Marciano resultan especialmente útiles los trabajos siguientes: Fr. Eyssenhardt, *Martiani Capellae de nuptiis Philologiae et Mercurii*, Lipsiae, 1866, pp. III-IX; P. Monceaux, *Les Africains. Étude sur la littérature latine d'Afrique*, Paris, 1894, pp. 445-447; M. Schanz - C. Hosius, *Geschichte der römischen Literatur*, vol. 4, 2.^a parte, München, 1922, p. 168; A. Dick, *Martianus Capella*, Lipsiae, 1925, pp. XXV-XXVI; P. Wessner, «Martianus Capella», *RE* 14, 1930, cols. 2003-2004; M. Cappuyns, «Capella (Martianus)», *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*, Paris, 1949, vol. XI, cols. 836-838 y 842-843; C. Leonardi, «I codici di Marziano Capella», *Aevum* 33, 1959, pp. 443-444; W. H. Stahl, «The Author», en W. H. Stahl - R. Johnson - E. L. Burge, *Martianus Capella and the Seven Liberal Arts. Volume I: The Quadrivium of Martianus Capella. Latin Traditions in the Mathematical Sciences, 50 B.C.-A.D. 1250, with a Study of the Allegory and the Verbal Disciplines*, New York-London, 1971, pp. 9-20; D. Shanzer, *A Philosophical and Literary Commentary on Martianus' Capella's «De nuptiis Philologiae et Mercurii» Book I*, Berkeley-Los Angeles-London, 1986, pp. 1-28; L. Cristante, *Martiani Capellae De nuptiis Philologiae et Mercurii, liber IX*, Padova, 1987, pp. 27-31; I. Ramelli, *Marziano Capella. Le nozze di Filologia e Mercurio*, Milano, 2001, p. VII; J.-Y. Guillaumin, *Martianus Capella, Les noces de Philologie et de Mercure. Livre VII: L'Arithmétique*, Paris, 2003, pp. VII-XVI; M. Gerth, *Bildungsvorstellungen im 5. Jahrhundert n. Chr.: Macrobius, Martianus Capella und Sidonius Apollinaris*, Berlin-Boston, 2013, pp. 114-118.

² Aunque no es totalmente seguro que naciera en Cartago, se crió y vivió la mayor parte de su vida en esta ciudad africana, como atestiguan los gentilicios *Afer Cartha-*

Félix Capela.³ La fecha de su nacimiento es una incógnita, pero es *communis opinio* que redactó *Las nupcias*, dedicadas a su hijo Marciano,⁴ entre el saqueo de Roma por Alarico (410 d. C.)⁵ y el cruce del estrecho por parte del vándalo Genserico en la primavera del año 429, o bien la toma, al parecer sin lucha, de Cartago por los vándalos (439).⁶

giniensis, añadidos a su nombre en las *subscriptions* de los manuscritos, y el hecho de que se refiera a sí mismo como *beata alumnus urbis Elissae quem videt* (IX 999). La noticia de que Marciano era natural de Madaura, ciudad africana al suroeste de Cartago (cuna de Apuleyo), es errónea y, al parecer, remonta a la edición de Hugo Grocio (1599), fue difundida por Fabricio (*Bibliotheca Latina*, 1967) y todavía encuentra eco en F. J. E. Raby (*A History of Secular Latin Poetry in the Middle Ages*, I, Oxford, 1957², p. 100). Sustentan la hipótesis de su origen africano, tanto la afinidad de su estilo (*Africitas, tumor Africus*) con el de algunos de sus compatriotas (Tertuliano, Arnobio, Macrobio, Fulgencio, y, sobre todo, Apuleyo), como su conocimiento de los *Oracula Chaldaica*, muy populares entre los norteafricanos en el último período (Arnobio, Sinesio y Mario Victorino); cf. E. Des Places, *Oracula Chaldaica*, Paris, 1971, pp. 29 y ss.

³ Tal es el nombre completo que transmiten las suscripciones de algunos códices; cf. Leonardi 1959, p. 443, nota 2. El propio autor se refiere a sí mismo como *Felix* (VI 576) y *Felix Capella* (VIII 806 y IX 999). Fulgencio (*Expositio sermonum antiquorum* I 45 = p. 123, 4-5 Helm, Leipzig, 1898) y Casiodoro (*Institutiones* II 2, 17 = 109, 1; II 3, 20 = 130, 11) lo llaman *Felix Capella*. En Gregorio de Tours (*ca.* 540-594) se documenta por primera vez *Martianus noster* (cf. *Historia Francorum* X 31, 18, p. 449 Arndt; Migne, *PL* LXXI, 572). Dado que el «nomen» *Min(n)el(i)us* sólo se documenta en los códices, Guillaumin (2003, p. VIII, nota 3) sospecha que se trata de una grafía corrupta y que su verdadero nombre podría ser *Martianus Minucius Felix Capella*, lo cual evocaría al autor del *Octavius*, otro africano, Minucio Félix. Las pocas noticias de que disponemos acerca de Marciano Capela derivan precisamente de su propia obra (I 2, VI 577 y IX 999 Willis), en especial de los versos finales, una *spbragis* autobiográfica, pero de difícil interpretación, tanto por la ambigüedad y oscuridad de su estilo, como por la corrupción textual de los manuscritos.

⁴ Lo nombra dos veces (I 2; IX 997).

⁵ Esta datación se basa en el siguiente pasaje del libro VI: *Ostia Tiberina debincque ipsa caput gentium Roma, armis, viris, sacrisque, quamdiu viguit, caeliferis laudibus conferenda* (§ 637).

⁶ El argumento de que el libro fue escrito antes del 429 o, al menos, antes del 439 d. C., se basa en esta frase de Marciano: *Carthago inclita pridem armis, nunc felicitate reverenda* (VI 669), y en la probable mención del alto cargo de procónsul en un verso corrupto del poema que clausura la obra: *proconsulari vero dantem culmini* (IX 999). Tras la toma de Cartago por los vándalos, el cargo de procónsul fue abolido y la ciudad difícilmente puede ser descrita como próspera. La mayoría de los editores aceptan la datación 410-439/429; cf. Monceaux 1894, p. 445; Cappuyens 1949, col. 838; J. Willis,

INTRODUCCIÓN

Y debió redactar *Las nupcias* ya en edad avanzada, pues él mismo se describe, en el prólogo en prosa al comienzo de la obra, como «un hombre con la cabeza salpicada de cabellos blanquecinos y enrollado

Martianus Capella and his early commentators, University of London, 1952, pp. 6-8 (aunque luego aceptó una datación más tardía; *vide infra*); J. Préaux, «Un nouveau texte sur la Vénus androgyne», *Mélanges I. Lévy*, *AIPhO* 13, 1955, pp. 479-490; Raby 1957, I, p. 100; Leonardi 1959, p. 443; Stahl 1971, I, p. 12; A. Cameron, «Martianus and his first Editor», *CPb* 81, 1986, pp. 327-328 (entre 410 y 415); Ramelli 2001, p. VII; Guillaumin 2003, pp. XII-XIII. La década del 420 es la datación defendida por J.-B. Guillaumin, «Lire et relire Martianus Capella du v^e au ix^e siècle», dans M. Gouillet, ed., *Parva pro magnis numera: études de littérature tardo-antique et médiévale offertes à François Dolbeau par ses élèves*, Turnhout, 2009, pp. 271-303 (denuevo Guillaumin 2011, p. VIII, nota 1). R. Schievenin («Marziano Capella e il *proconsulare culmen*», *Latomus* 45, 1986, pp. 797-815 [= idem, *Nugis ignosce lectitans. Studi su Marziano Capella*, Trieste, 2009, pp. 157-173]) considera la alusión al proconsulado romano, la más alta magistratura política de Cartago, cuya última noticia data del año 429 d. C. (cf. Agustín Clément Pallu de Lessert, *Fastes des provinces africaines*, II, Paris: Ernest Leroux, 1901, p. 134), como *terminus ante quem* para la composición de la obra, y el año 330 como el *terminus post quem*, por razones de doctrina, dada la evidente dependencia de Marciano con respecto a Jámblico. Esta horquilla de Schievenin (330-429) es la aceptada por L. Cristante (1987, p. 30; de nuevo en su comentario a los libros I-II de las *Nuptiae*, Hildesheim, 2011, pp. LVIII-LIX). No obstante, Fr. Eyssenhardt (*Commentationis criticae de Marciano Capella particula*, Diss., Berlin, 1861, pp. 14-15) opta por una datación más temprana, y sitúa a Marciano entre 284 y 330, porque Marciano cita con el nombre de Bizancio a la ciudad que Constantino hizo capital del Imperio Romano Oriental rebautizándola como Constantinopla en 330 d. C.; cinco años más tarde, en su *editio Teubneriana* (Lipsiae, 1866, pp. VII-IX), sitúa el *terminus ante quem* en el año 439. A. Dick (p. XXV) aceptó la primera datación de Eyssenhardt (284-330), al igual que F. O. Stange (*De re metrica*, 1882, p. 38). P. Wessner (*RE* 14, 1930, col. 2004) va más allá y hace a Marciano contemporáneo de Ammiano Marcelino. Tampoco faltan eruditos antiguos que, basándose en el carácter decadente de su estilo, retrasaban la fecha de composición hasta c. 470, como G. J. Vossius (1627) o J. A. Fabricius (*Bibliotheca Latina Mediae et Infimae Latinitatis*, Florencia, 1858, pp. 305-306), datación tardía que, con variados argumentos, retoman investigadores como J. Willis (1983, p. V: *Vandalis iam regnantibus vixisse*, y nota 1; ídem, «Martianus Capella und die mittelalterliche Schulbildung», *Altertum* 19, 1973, p. 165); L. Lenaz («Nota a Marziano Capella II.145: *ut uterque sexus caelum possere ascendum*», *Latomus* 39, 1980, p. 735); o D. Shanzer (en su reseña a Stahl 1971, en *BGDSL* 104, 1982, pp. 110-111), que más adelante rebajó la fecha hasta el 470-480 (1986, pp. 13, 28; cf. argumentos en contra en Guillaumin 2003, pp. XIII-XVI). M. Gerth (2013, p. 118) da la horquilla 410-498. S. I. B. Barnish («Martianus Capella and Rome in the Late Fifth Century», *Hermes* 114, 1986, p. 101) va aún más lejos en el tiempo y propone que Marciano redactó *De nuptiis* en las

por diez lustros»,⁷ y en la *sphragís* de *Las nupcias* se refiere a su libro como «un cuento de viejo» (*senilem fabulam*),⁸ compuesto en el ocaso de la vida (*iam canescenti rota*).

Marciano viviría, pues, entre finales del siglo iv y comienzos del siglo v d. C., y sería así contemporáneo de san Agustín, pero también de Símmaco, Servio, y, sobre todo, de Macrobio y Rutilio Namaciano, dos autores cuyas obras son a veces intencionadamente anticristianas, una característica de los dos primeros libros de *Las nupcias*.

Se ha especulado mucho acerca de su oficio y condición social. Las opiniones van desde quien lo imaginó un campesino pobretón y autodidacta,⁹ hasta quienes suponen que Marciano era un hombre de

postrimerías del siglo v, o incluso a comienzos del siglo vi. S. Grebe (*Martianus Capella, De nuptiis Philologiae et Mercurii, Darstellung der Sieben Freien Künste und ihrer Beziehungen zueinander*, Stuttgart-Leipzig, 1999, p. 21) precisa esta datación extremadamente tardía entre 496 y 523 d. C.; cf. asimismo S. Grebe, «Gedanken zur Datierung von *De nuptiis Philologiae et Mercurii* des Martianus Capella», *Hermes* 128, 2000, pp. 353-368.

⁷ I 2, *respersum capillis albicantibus verticem incrementisque lustralibus decuriatum*.

⁸ IX 997, vv. 1 y 19. J. Willis (1983, p. V) afirma que Capela redactó su obra *fere quinquagenarium*.

⁹ Tal es la opinión de H. Parker («The Seven Liberal Arts», *EHR* 5, 1890, pp. 442-444), quien se basa en un pasaje del libro VI (§ 577) como prueba de la ocupación rústica de Marciano Capela. Rebate con contundencia sus argumentos D. Shanzer (1986, p. 2, nota 2): «Martianus is clearly a well-read author who writes deliberately convoluted and “artistic” Latin. This, coupled with the Greek and the interest in the *disciplinae*, suggests a highly educated and possibly academic background». Además, Marciano disculpa su *rusticitas* aduciendo la barbarie circundante como circunstancia atenuante, un tópico literario que se documenta asimismo en Aulo Gelio (*Noctes Atticae*, proem. 10), o en Favonio Eulogio (*Disputatio* 20), y la expresión *canini blateratus* es un lugar común de los tribunales de justicia; cf. Ov. *Ibis* 234, *latrat et in toto verba canino foro*; L. Cristante, «La *sphragís* de Marziano Capella (*spoudogéloion*; autobiografía e autoironía)», *Latomus* 37, 1978, pp. 698. Por su parte, Stahl (1971, p. 9), aun admitiendo sus conocimientos jurídicos, defiende la humilde condición social de Marciano: «That he did not belong to the elite we may surmise from his debased style and from his lament about being impoverished and settling in old age in a neighborhood of slothful oxherds». En cambio, S. Grebe (1999, p. 14), basándose en la vasta erudición de Capela, imposible de adquirir por un campesino autodidacta, defiende su condición de miembro de la alta sociedad.

cierto rango social que llegó a alcanzar el proconsulado.¹⁰ No obstante, prevalece la opinión de quienes consideran que ejerció la abogacía en Cartago,¹¹ aunque su afirmación de que «defendió casos ante el prócónsul»¹² no permite precisar si era jurista, procurador, abogado o un

¹⁰ Tal opinión remonta al comentarista carolingio Remigio de Auxerre (II, p. 369, 2-3 Lutz): *Significat enim tunc illum proconsulem Carthaginis fuisse quando hunc librum scripsit*; así todavía Grocio (en el frontispicio de su edición); F. O. Stange (*De re metrica Martiani Capellae*, diss. Lipsiae, 1862, p. 24); Cappuyns 1949, cols. 836 y 838; C. Leonardi, «Intorno al *Liber de numeris* di Isidoro di Siviglia», *BISI* 68, 1956, p. 215 (Marciano era orador y jurista, y, probablemente, también prócónsul); Cappuyns 1959, p. 443, nota 2 ('forse... ebbe il proconsolato'). A partir de Fr. Eysenhardt (1866, *Praefatio*, pp. VI-VII) tal opinión se empieza a poner en duda; cf. Cristante 1978, p. 699. R. Schievenin (1986, pp. 797-815) la desecha por completo. Por su parte, W. H. Stahl, después de haber defendido que Capela desempeñó el cargo de prócónsul (1965, pp. 102-115), posteriormente se mostró más cauto y reservado (1971, pp. 16-17), tal vez influido por la opinión contraria que J. Préaux le expresó en carta personal (citada en Stahl 1971, p. 16, nota 38).

¹¹ Tal es la opinión, basada en la alusión a la *forensis rabulatio* (VI 577), en los versos *indocta rabidum quem videre saecula / iurgis caninos blateratus pendere* (IX 999) y en el uso ocasional de la terminología jurídica —por ejemplo, en la discusión de la dote para la boda (217 = 79,9-14 Dick; 803 = 422,12 y 423,3 Dick; 807 = 426,6 Dick; 810 = 428,9 Dick; 892 = 472,7-10 Dick; 898 = 475,19-476,5)— de editores y críticos como U. F. Kopp (Francoforti ad Moenum, 1836, pp. 488 y 771), Fr. Eysenhardt (1866, p. V), C. Morelli («*Quaestiones in Martianum Capellam*», *SIFC* 17, 1909, p. 250), P. Monceaux (*Les Africains. Étude sur la littérature latine d'Afrique*, Paris, 1894, p. 445), P. Wessner (1930, cols. 2004), J. Willis (1952, p. 10; 1983, p. V: *Martianum iurisconsultum fuisse Carthaginiensem*), E. R. Curtius (*Literatura Europea y Edad Media Latina*, vol. I, México-Madrid-Buenos Aires, 1976, p. 117 = Nueva York, 1953, p. 75), F. J. E. Raby (1957², p. 101), W. H. Stahl (1971, pp. 19-20), J. G. Préaux («*Securus Melior Felix, l'ultime Orator Urbis Romae*», en *Corona Gratiarum. Miscellanea... E. Dekkers... oblata*, vol. II, Brügge, 1975, p. 109, S. I. B. Barnish (1986, p. 98: «Very possibly a lawyer»), M. von Albrecht (*Geschichte der römischen Literatur*, II, München, 1994, p. 1184), I. Ramelli (2001, p. VII). Para D. Shanzer (1986, p. 2), aunque tal suposición es bastante razonable, no es posible probarla.

¹² Marciano cierra *Las Nupcias* con un poema autobiográfico (§ 999) que lamentablemente es uno de los pasajes más corrompidos de toda la obra. En gran manera, el oficio de Capela depende de si interpretamos el v. 10 tal cual lo transmiten los códices (*proconsulari vero dantem culmini*), y en ese caso Marciano ejerció el cargo de prócónsul romano en Cartago; o bien aceptamos las enmiendas de Kopp (*perorantem*), Boetgler (*desudantem*), Escalígero (*iura dantem*) o Sundermeyer (*verba dantem*), en lugar de *vero dantem*, y resulta entonces que Marciano «defendió casos ante el prócónsul»; cf. L. Cristante, «La *spbragís* di Marziano Capella (*spoudogéloion*; autobiografía e autoironía)», *Latomus* 37, 1978, pp. 699-700; Guillaumin 2003, p. X.

simple practicante del arte de la retórica (¿un rétor?), pues en cualquiera de estos papeles se podía, en una provincia romana y en tiempos del Bajo Imperio, defender un caso ante un procónsul. En el libro V sobre la retórica Marciano da muestras de estar familiarizado con los pormenores del procedimiento legal y las técnicas del debate forense, y en ciertas ocasiones hace uso del vocabulario técnico jurídico, como, por ejemplo, en la discusión sobre la dote nupcial (IX 898).¹³ El hecho de que asumiera la laboriosa tarea de compilar un manual sistemático de las siete artes liberales sugiere que en algún momento de su vida Capela fue profesor de retórica o gramático.¹⁴

Por último, la noticia de que Marciano pasó su vejez en Roma es una suposición infundada, derivada de una interpretación errónea de Remigio de Auxerre (p. 66.18 ed. Lutz).¹⁵ Igual de infundada es la suposición de que Marciano hubiera estado alguna vez en Roma a lo largo de su vida.¹⁶

Era pagano,¹⁷ de orientación filosófica preferentemente neoplatónica, pero con resabios estoicos. Ocasionalmente introduce la

¹³ Cf. Stahl 1971, pp. 19-20.

¹⁴ Cf. Stahl 1971, p. 18.

¹⁵ Suposición rebatida por Stahl 1971, p. 12, nota 19.

¹⁶ Tal suposición fue formulada por S. I. B. Barnish (1986, pp. 101-105), quien la sustentó en dos datos: 1) la descripción del senado de los dioses en I 26-97, que refleja las condiciones reinantes en Roma: el modo de votar sobre el ingreso de la mortal Filología en el número de los dioses, el lugar de reunión —no una sala *ad hoc*, sino el palacio de Júpiter—, la composición de la corporación de dioses que toma parte en la deliberación y la denominación de la asamblea de dioses como *consistorium* (I 64; I 89) se basan en prácticas romanas occidentales; y 2) el hecho de que tras la conquista de Cartago por Genserico en el año 439 numerosos miembros de la alta sociedad fueron expulsados a Italia. Además, Marciano menciona a la *gens Corvini* (V 435), noble familia romana a la que perteneció no solo el famoso orador de tiempos de Augusto, Marco Valerio Mesala Corvino, cónsul en el 57 a. C., sino también Gennadio Avieno, cónsul en el año 450 d. C., descrito por Sidonio Apolinario (*Epist.* I 9) como uno de los dos hombres más influyentes de Roma en tiempos del emperador del Imperio Romano de Occidente, Procopio Antemio (467-472); cf. Barnish 1986, pp. 103-104.

¹⁷ M. Cappuyens (1949, col. 838) consideró la posibilidad de que Marciano fuera cristiano, pero asume al mismo tiempo que Macrobio y Boecio eran cristianos.

INTRODUCCIÓN

terminología neoplatónica y expresa doctrinas neoplatónicas y neopitagóricas.¹⁸ Hace veladas alusiones al cristianismo y a la teúrgia caldea, y lamenta el silencio de los oráculos.

2. LA OBRA: *LAS NUPCIAS DE FILOLOGÍA Y MERCURIO*. ESTRUCTURA Y RASGOS FUNDAMENTALES

De nuptiis Philologiae et Mercurii,¹⁹ en su estructura narrativa, se presenta como un relato de Sátira, que Marciano narra a su hijo. La introducción del personaje de Sátira no es casual, sino que responde a la necesidad de definir el género literario de la obra, la sátira menipea, que se acomoda perfectamente con la estructura de prosímetron con que se presentan *Las Nupcias*. El relato de Sátira —que el autor llama *fabula*, esto es, relato fantástico, narración mitológica, o cuento alegórico— a Marciano, y de éste último a su hijo, adopta, en los dos primeros libros (del total de nueve), la apariencia de una descripción de las bodas místicas de Filología y Mercurio, marco que reaparece, aunque más esporádicamente, en los libros siguientes, sobre todo el VI y el VIII, y en la conclusión.

Los dos primeros libros narran un relato alegórico: Mercurio, cansado de su soltería, decide casarse, pero lo rechazan Sofía, Mántica y Psiqué. Apolo le ensalza la sabiduría y candor de una joven mortal, Filología, pero la futura esposa debe ser divinizada. Su madre, las Musas, las Virtudes Cardinales y las tres Gracias la rodean y la adornan con sus dones. Filología bebe la copa de ambrosía que la hace inmortal y es presentada a los dioses. Se pasa revista a los regalos de boda. Febe, en nombre de su marido, Apolo, regala a Filología un séquito

¹⁸ Cf. 92 K. = 39, 15 Dick; 126 K. = 56, 18 Dick; 185 K. = 73, 10-16 Dick; 203 K. = 77, 3-4 Dick; 567 K. = 285, 11 Dick; 922 K. = 490, 11 y 14-19 Dick.

¹⁹ El título se documenta por primera vez en Fulgencio (*Serm. ant.* 45): [*Quid sit calibatatum*] *Celibatum dici voluerunt virginitatis abstinentiam, unde et Felix Capella in libro De nuptiis Philologiae et Mercurii ait: 'Placuit Minervae pellere celibatum'*.

de doncellas, las siete Artes Liberales: Gramática, Dialéctica, Retórica, Geometría, Aritmética, Astronomía y Harmonía. Filología, acompañada por sus siete sirvientas, asciende al palacio de Júpiter a través de las siete esferas, para casarse con el dios de la elocuencia, Mercurio. Los restantes libros (III-IX), sin abandonar nunca el marco alegórico, tratan cada uno de un arte liberal: cada Arte, una tras otra, expone su saber ante la asamblea de los dioses. Al final, llega la noche. Arquitectura y Medicina también están presentes, pero, en la medida en que sólo se ocupan de temas terrenales, están condenadas a guardar silencio (cf. IX 891). Harmonía conduce a la novia a la cámara nupcial, donde se entonan cánticos nupciales.

Cuatro son los rasgos esenciales de la obra de Capela y determinarán los vaivenes de su posterior fortuna, su influencia y su peso cambiante en cada época (las fuentes manuscritas, como se verá, son elocuentes a este respecto): a) su voluntad enciclopédica: Capela pretende compendiar todo el saber de su tiempo; b) su peculiar técnica literaria, mezcla de prosa y verso (prosimetron), en la senda de la antigua sátira menipea; c) su estilo hermenéutico; y d) su disfraz alegórico, conforme al gusto de la época.

2.1. EL ENCICLOPEDISMO²⁰

Capela pretende compendiar todo el saber de su tiempo. La obra se inserta —técnicamente— en la tradición de la *enkýklios paideía*, propia del helenismo, a la que Catón trató de incorporarse con su escrito, en estilo apodíptico, *Ad Marcum filium*. Varrón lo logró un siglo más tarde con sus *Disciplinarum libri novem*: las nueve artes que contribuyen a la formación del hombre libre, llamadas por ello «artes liberales»; nueve, porque a ellas se sumaban la Medicina y la Arquitectura. El enciclopedismo resurgirá con fuerza en la Antigüedad

²⁰ Sobre el enciclopedismo en la Antigüedad, cf. H. Fuchs, *Enkyklios Paideia*, *RAC* 5, 1960, pp. 365-398; Fr. Kühnert, *Allgemeinbildung und Fachbildung in der Antike*, Berlin, 1961, pp. 31-35; M. Bovey, *Disciplinae cyclicae: l'organisation du savoir dans l'oeuvre de Martianus Capella*, Trieste, 2003.

INTRODUCCIÓN

tardía (siglos IV-VI):²¹ Macrobio, Boecio, el propio Marciano Capela, y, luego, Calcidio, Casiodoro e Isidoro de Sevilla trataron de abreviar y presentar de una forma más accesible las artes liberales y las enseñanzas más atractivas de la filosofía clásica.²²

El término «enciclopedia» (del griego ἐγκύκλιος παιδεία) se aplicaba entonces a una obra de cultura general,²³ entendiéndose por ‘cultura general’ tanto la cultura, personal y escolar, que hace al hombre honesto, como la suma de conocimientos básicos que el alumno debe poseer antes de abordar estudios más especializados y exigentes, como la filosofía.²⁴ Los siete últimos libros de *Las nupcias* de Marciano Capela, representativos de lo que podía ser esta cultura general, tratan sucesivamente de gramática, dialéctica, retórica, geometría, aritmética, astronomía y música. Las tres primeras disciplinas, las artes literarias, formaron el *trivium* medieval; las otras cuatro, las disciplinas matemáticas, el *quadrivium*, es decir, el campo de las ciencias naturales, si bien tal repartición de las disciplinas se produjo ya en el seno de la escuela platónica.

²¹ Sobre el enciclopedismo y el afán pedagógico como seña de identidad de la Latinidad Tardía, cf. F. Navarro Antolín, *Macrobio. Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón*, Madrid, 2006, pp. 39-42; ídem, *Macrobio. Saturnales*, Madrid, 2010, pp. 10-11.

²² Aunque gracias al esfuerzo de estos compiladores se transmitió al Medievo y se mantuvo vivo el conocimiento de las artes liberales y de la filosofía y la ciencia clásica, los compendios y compilaciones no eran el procedimiento más adecuado para transmitir con precisión los avances y logros de la mente clásica al mundo medieval, pues en muchos casos, además, una larga serie de compiladores o comentaristas intermedios separa al compilador del original latino o griego. Paradójicamente, con frecuencia las compilaciones y compendios provocaron la desaparición de los originales clásicos al mismo tiempo que garantizaban la transmisión de sus contenidos.

²³ Teón de Esmirna, *Expositio doctrinarum mathematicarum ad legendum Platonem utilium*, cf. J. Flamant, *Macrobe et le néo-platonisme latin, à la fin du IV^e siècle*, Leiden, 1977, pp. 304-305.

²⁴ Cf. H.-I. Marrou, *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*, Paris, 1965, pp. 266-267; I. Hadot, *Arts libéraux et philosophie dans la pensée antique*, Paris, 1984 (reeditado con suplementos, Paris, 2005).